

QRR:
Se requiere dar el Grito de Independencia... pero de Elba Esther Gordillo (invitada a Palacio Nacional).



Uribe impide a Hugo Chávez dialogar con las FARC en Colombia

□ El presidente venezolano buscaba reunirse con Manuel Marulanda en la región selvática

■ 25

Indaga la SIEDO supuesto plan del EPR para plagiar altos funcionarios

□ Liberan indemne a ex miembro del PROCUP detenido el viernes

GUSTAVO CASTILLO GARCÍA ■ 26

FUNERAL MASIVO EN WASHINGTON

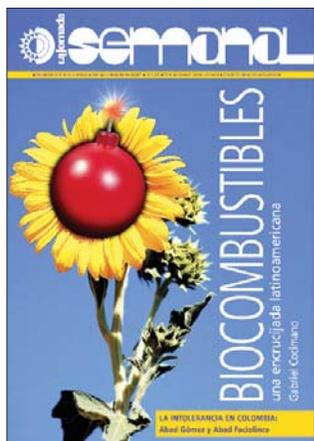


Miles de personas, encabezadas por veteranos de las guerras de Vietnam e Irak, marcharon ayer en la capital estadounidense para expresar su repudio a la política belicista del gobierno de George W. Bush y pedir "que regresen las tropas ahora". Unos 10 mil manifestantes recorrieron el trecho que separa la Casa Blanca del Capitolio, donde culminó la protesta y se llevó a cabo un acto simbólico de desobediencia civil, en el que los participantes se tiraron al suelo simulando estar muertos. Un pequeño grupo increpó e insultó a los activistas llamándolos "traidores" y "comunistas" ■ Ap

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 24

hoy



columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	10
CONTRA EL MAQUIAVELISMO • J. A. ORTIZ P.	10
BAJO LA LUPA • ALFREDO JAUIFE-RAHME	18
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20
NAVIGACIONES • PEDRO MIGUEL	29

opinión

GUILLERMO ALMEYRA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
ARNALDO CÓRDOVA	23
ROLANDO CORDERA	23
AMY GOODMAN	26

EJE CENTRAL Papel picado

CRISTINA PACHECO

Guirnaldas de colores: Durante las dos primeras semanas de septiembre las calles del barrio parecían menos áridas y miserables gracias a los adornos tricolores que disimulaban las cuarteaduras de las paredes y las puertas desvencijadas de las casas. En las ventanas donde las mujeres ponían a secar la ropa iban apareciendo el Padre de la Patria, doña Josefa Ortiz de Domínguez, Morelos y los Niños Héroes comprados por metro en las papelerías; en los tiestos llenos de plantas marchitas brotaban los rehiletes y las banderas como una milagrosa floración de otoño.

A excepción de don José, el español propietario del molino de nixtamal, todos los comerciantes del barrio se reunían en asamblea para decidir con qué adornos iban a embellecer sus establecimientos. Las conversaciones se prolongaban durante horas. Eran sólo un pretexto para comer y beber, porque al final siempre optaban por el mismo decorado: guirnaldas de papel de China.

En septiembre las calles del barrio adquirían un ambiente carnavalesco.

Por las rutas hacia las escuelas transitaban los niños que iban a participar en los festivales organizados con motivo de las fiestas patrias. Sotanas, pelucas, chalinas, paliacates, peinetas y kepís los convertían en hidalgos, josefinas, morelos y cadetes heroicos dispuestos al sacrificio por la libertad.

En las esquinas se estacionaban los vendedores de matracas, cohetes, chinampas y caballitos de cartón. Venidos de los municipios y de otros estados, aquellos artesanos procuraban atraer clientela pintándose en la cara cejas y bigotes negríssimos. El maquillaje confundía dos hechos históricos —la Independencia y la Revolución— sin que a nadie le preocupara enmendar el error. Lo único importante era saber quiénes y cómo irían al Zócalo para asistir a la ceremonia del Grito.

Una incógnita flotaba en el aire: ¿llovería la noche del 15? Develar el misterio les brindaba a los viejos la oportunidad de referir sus aventuras de años remotos en un Zócalo con olor a fritanga, vestido de luces, tapizado de

confeti, repleto de celebrantes dispuestos a enfrentar el peligro de los huevos rellenos de harina o de agua pintada, los puños de confeti arrojados con malicia, los buscapíes y los borrachos dispuestos a defender su idea de que "como México no hay dos".

Tristes memorias: En medio de aquella atmósfera alegre y tricolor nunca faltaba quien se sintiera obligado a recordar ciertas historias trágicas, como la de Nicasio y Trinidad:

"Un 15 de septiembre, para celebrar la Independencia y el cuarto aniversario de su hija Divina, Nicasio y Trinidad fueron al Zócalo. Entre la multitud que atestaba la plaza su niña se extravió. Ninguno de los dos pudo sobreponerse a la pérdida: Nicasio se arrojó a las vías del tren y su mujer fue conducida a un hospital psiquiátrico". Se ignoraba si la desdichada había muerto o continuaba con vida, pero el recuerdo de su voz clamando por su hija reaparecía en el barrio cada mes de septiembre.

Por esas mismas fechas también se contaba la historia de José: